

DISCURSO MAGISTRAL

De magistral puede, verdaderamente, calificarse la alocución pronunciada por el ministro del Ejército, con motivo de la entrega de despachos a la XIV promo-

ción del Arma de Infantería, en Zaragoza. La trascendencia de sus palabras ha causado un impacto inmediato en los más diversos sectores de la sociedad española, rebasando el ámbito puramente militar. El teniente general Barroso ha hablado con energía y claridad. Los párrafos que, en estricta justicia, ha dedicado al Príncipe Don Juan Carlos de Borbón, son realmente ejemplares. "Durante su estancia en los centros de enseñanza de los tres Ejércitos—dijo el ministro—ha sabido mostrarse a la altura que exige su destacado rango, no sólo en las duras tareas que ha desempeñado ejemplarmente como alumno, sino también en su profesión de compañerismo con los restantes cadetes." Subrayó el general Barroso las singulares circunstancias que concurren en el Príncipe Don Juan Carlos, "cuyo linaje está indisolublemente unido a la Historia de España". Son, precisamente, estas circunstancias las que le otorgan el grado de oficial de los tres Ejércitos, hecho sin precedentes en la historia española. Aparte de los Reyes y los Jefes de Estado, ninguna persona había pertenecido de forma activa a los tres Ejércitos.

Tuvo el ministro un emocionado recuerdo para los padres del Príncipe, Don Juan y Doña María de las Mercedes, condes de Barcelona, y dirigiéndose a Su Alteza, dijo: "Estoy seguro de que también disfrutará la alegría de saberos contemplados por vuestros egregios ascendientes, cuyo pensamiento ha de estar pendiente de este acto, en el que vuestra fidelidad, patriotismo, abnegación y laboriosidad han de compensarles de otras penas y sinsabores." También se refirió el ministro al Rey Alfonso XIII, abuelo del Príncipe, colmando de elogios su figura inolvidable, para concluir afirmando que fué "cultivador excelso del honor y del amor a la Patria, militar de corazón que llegó a decir que de no haber nacido Rey hubiera querido ser general del Ejército español". Esta frase, en efecto, fué recogida de labios de Alfonso XIII por Gumersindo de Azcárate y se publicó en A B C el día 15 de enero de 1913. Finalmente, a lo largo de su magistral discurso en la Academia Militar, el general Barroso se refirió también de manera concreta a la Reina María Cristina y a Doña Victoria Eugenia, "para quien este acto llevará emotivas remembranzas, porque hoy ingresa en los Ejércitos de la nación que un día la respetó como Reina un oficial de su misma sangre".

Verdaderamente, la educación y el esfuerzo del Príncipe Don Juan Carlos durante estos años ha suscitado una admiración espontánea por encima de ideologías y opiniones. Pocas veces se han cumplido tan rigurosamente como en este caso los consejos de los grandes escritores clásicos sobre la educación de los príncipes. Fray Juan de Santa María, en su libro dedicado a Felipe III, "Tratado de república y política cristiana para Reyes y príncipes", decía que "en siendo uno príncipe téngase por dicho que le han echado a cuestras una carga tan grande que aún un carro fuerte no la podrá llevar". Y otro autor añade: "Aquel que ha nacido para reinar debe saber que no está destinado a llevar una vida tranquila en el reposo y las delicias, sino una vida laboriosa y sujeta a muchos peligros." En términos semejantes se expresan los pensadores monárquicos españoles desde Mariana, Quevedo, Saavedra Fajardo y Suárez hasta Donoso, Balmes, Maeztu o Vegas. Y he aquí cómo ahora Don Juan Carlos de Borbón, el hijo de Don Juan, el nieto de Don Alfonso XIII, el descendiente de los Reyes Católicos y

Emperador Carlos, está cumpliendo heroicamente, con esfuerzo y alegría, las duras etapas de la formación de príncipe cristiano, mostrándose a la altura de su rango y del ejemplo de sus grandes antepasados.